

No creo que haga falta argumentar las razones que justifican este homenaje: Abelardo Estorino es uno de nuestros grandes dramaturgos, y sus cuatro décadas de trayectoria artística han cristalizado en una obra de una calidad y una coherencia admirables. Los siete trabajos críticos que aquí se reúnen se encargan de hacer un exhaustivo y lúcido análisis de su obra y el hecho mismo de que entre los autores de esos textos haya representantes de cuatro generaciones pone de manifiesto la recepción unánime que la producción dramática de Estorino ha encontrado.

Fue por eso una labor relativamente fácil preparar este homenaje a un creador de obra tan estimulante, que es además, en su trato humano, un hombre afable, sencillo y extremadamente modesto. De ahí que inicialmente pensé dar a esta breve nota el cortazariano título de «Queremos tanto a Estorino», que estoy seguro muchos suscribirían. Fue también una gran suerte poder contar con el magnífico y completo estudio que Wilfredo Cancio Isla escribió originalmente como prólogo a un volumen con varias piezas de Estorino que se iba a publicar en Cuba, y que fue eliminado cuando su autor tomó el camino del exilio. El texto de Cancio, sin embargo, sólo alcanzaba a cubrir hasta *Las penas saben nadar*, por lo cual decidí pedir, en primer lugar, trabajos acerca de los estrenos posteriores (*Vagos rumores*, *Parece blanca*, *El baile*), a los cuales me pareció oportuno y enriquecedor añadir colaboraciones sobre dos títulos tan especialmente significativos como son *Los mangos de Caín* y *Morir del cuento*. Lo que aquí se recoge es, pues, un completísimo asedio crítico a la obra de uno de los nombres imprescindibles de nuestra literatura dramática.

CARLOS ESPINOSA DOMÍNGUEZ